

da paso les hacian, con recoger las armas que compraban á qualquier precio, para quitarlas de las manos de los criollos, con manifestar en todas sus operaciones una suma desconfianza, y con juntarse frecuentemente en conventiculos secretos á asuntos que procuraban ocultar á los hijos del pais: se pusieron espías vigilantísimas, y comenzaron las delaciones, los procesos y las persecuciones contra el criollismo, sin excepcion de sexo, edad, condicion, caracter ni dignidad. Dióse la voz en Dolores, declaróse la guerra, y desde entónces ha seguido una série no interrumpida de muertes, de proscripciones, de presidios, de robos, de todo género de males con que se ha procurado asfijir á la nacion. Si ese ilustrador mexicano fuera hombre desprecupado y de buena fé, sin haber salido de México, ni acercándose á las divisiones europeas que andan de operacion devastando el reyno por todas partes; con solo las noticias que por datos indubitables se reciben en aquella capital y se deducen con evidencia de los papeles públicos que allí se imprimen por órden de aquel gobierno, tendria lo bastante para conyencerse de la servicia destructora de esos bárbaros caribes, que ha circulado sin cesar por las ciudades, villas y lugares de este continente, causando extragos mas formidables que los que las épocas turbulentas de los siglos crueles, como el de Domiciano, presentan á la imaginacion. No podria dudar en solo momento que los americanos en general están hoy día, no solo reducidos al infimo grado de esclavitud, sino confundidos con los animales quadrupedos, con los insectos reptiles: sabria que nuestros enemigos entran en lugares indefensos y sin distincion, quitan la vida á quantos americanos encuentran hasta saciar su rencor y su cruel venganza, derramando á raudales la sangre de los inocentes: que mas de una vez se han visto pasar los exércitos de esos que tienen el atrevimiento de llamarse *tropas del rey*, por los campos de labradores, y entretenerse en matar á balazos esta gente virtuosa y sencilla, ocupada en el trabajo de segar su trigo y sembrar su maiz: que á pretexto de *insurgente* con mas facilidad se mata en el día á un hombre que á un perro, sin inquisicion, sin exânce, sin formalidad alguna judicial, sin oírle ni permitir que hable una sola palabra en su defensa, bastando para esto la circunstancia de ser criollo, y el apelojo del gachupin que manda una tropa de *percepcioneros asesinos*, que incendian y destruyen pueblos enteros.

que devastan las provincias mas feraces y ricas, que reducen á la última miseria familias numerosas, privándolas de todos sus haberes con saqueos espantosísimos, y dexándolas sin arbitrios de subsistir: que robar los templos sin perdonar los vasos sagrados, ni dexar de estender sus manos sacrilegas á las imágenes mas augustas para despojarlas quando advierten que están adornadas de alhajas de valor: que convierten las iglesias sacrosantas en cuarteles donde por lo regular se aloja su oficialidad, y los atrios y cementerios en caballerizas y lupanars: que por efecto del odio implacable que profesan á los eclesiásticos americanos, los aprisionan de su propia autoridad, los llenan de improperios y baldones, los hacen caminar á cintarazos amarrados en cuerda con gente plebeya, y aun se han visto curas muy respetables atados á un poste ó á la picota (1) en la plaza pública, y permanecer en esta vergonzosa postura muchas horas, mientras se ha dispuesto el exército para marchar. Miraria con horror ese pretendido ilustrador, si fuese mas religioso que falso político, el escandalosísimo, sacrilego y execrable bando de 25 de junio, en que escudado el infernal Venégas con el veto de catorce individuos de su diabólico acuerdo, casi todos gachupines, congregados á decidir en causa propia, y muy prevenidos á complacer el tirano, comete el inaudito atentado de despojar á los eclesiásticos de su inmunidad sagrada, autorizandose á qualquiera (como dice el venerable clero secular y regular de México en su representacion dirigida á aquel cabildo) *no solo para prenderlos y juzgarlos, sino lo que es mas, para quitarles arbitrariamente la villa con asombro y escandalo del universo*. Se hubiera estremecido ese supuesto ilustrador al saber que antes de la publicacion de este bando habia ya procedido Truxillo (2) en Valladolid á

(1) *Calleja lo hizo en Tlapuato con el Dr. Oñate. En Guadaluajara y Valladolid se han visto muchos exemplares de esta eluse.*

(2) *Tan enorme atentado es muy propio de la inmoral conducta de Truxillo. Este hombre atrevido, ebrio, y escandalosamente lascivo de profesion, sanguinario como todo cobarde, que reúne en sí quantas malas qualidades puede tener un monstruo obrando del infierno, es la cabeza mas destentada que se conoce entre todos los vichos que han venido de España en estos últimos tiempos.*

quitar públicamente la vida es un calabazo al padre Salto, sacerdote venerable por su notoria virtud, y cuyo candor y conocida sencillez lo ponía á cubierto de qualquiera agresión que no fuera derivada de un corazón feróz, sediento de sangre americana y de la persecucion del clero. Sabría que los individuos que componen esos exércitos que tanto desahogan su disciplina, y la regularidad de sus procedimientos, desahogan furiosamente su lascivia con mugeres de todas clases, y los padres de familia manatados, y aguardando por instantes la muerte, tienen que presenciar el horroroso espectáculo, mas sensible que la muerte misma, de la violación de sus tiernas hijas, y los maridos el abuso indigno de sus mugeres que se hace á su vista: que estas iniquidades escandalosas y sin semejanza en nuestro suelo, no solo se consenten sino que se autorizan por los comandantes, siendo ellos los que decretan la execucion de los homicidios y robos, y los que proveen de mugeres (3) á las tropas para impedir la desercion, de los soldados con tan detestables alicientes: que no contentándose su infernal furor con privar á los pueblos de todos los socorros temporales, les quitan tambien los espirituales, arrancando violentamente á los párrocos del seno de sus feligresías, y trasportando á todos los eclesiásticos (4) á los países invadidos por ellos, con el maligno objeto de dexar los rebaños de Jesucristo privados de sus pastores, del uso de los sacramentos, y de todos los auxilios de religion y de piedad que la iglesia proporciona á sus hijos en todos tiempos, y que en los presentes desgraciadissimos son un manantial de consuelos para todo cristiano, y especialmente para una multitud de almas justas que en esta revolucion se encuentran errantes y esparcidas acá y allá en diferentes lugares y pueblos, las quales esos bárbaros enemigos de Dios y de los hombres no saben respetar, reconocér ni apreciar: que no solo executan

(3) El gachupin Negrete en el valle de Santiago con el mayor descaro hizo llamar á las mugeres que huyan del furor de su exército diciendo: la tropa está en brama y no puede detenerse, es menester complacerla.

(4) Asi ha sucedido en los pueblos de Yarirapundaro, valle de Santiago, Huaniqueo, Penjamo, Cuiceo, y otros infinitos que seria largo referir.

la muerte corporal de quantos americanos pueden haber á las manos, sino que tambien desean, y en quanto está de su parte procuran su eterna condenacion, y al efecto los sacerdotes gachupines que les acompañan, se niegan á dar la absolucion á los insurgentes que en el artículo de muerte la piden con ansia y con todas las demostraciones de verdaderos penitentes (5). ¡Inhumanos! ¡crueles! ¡irreligiosos! ¡Es esto lo que prescribe la doctrina adorable del evangelio que tanto decantais para deprimir á los americanos y seducir á los ignorantes, haciendoles creer que los insurgentes son hereges, que ninguna consideracion se debe tener hacia ellos, por quanto ni aún los vínculos de próximos con que antes se unian á vosotros, existen en el día, que son incapaces de sacramentos, y que es imposible que un insurgente se salve? (6) ¿Qué! el pecado de levantarse contra los gachupines es tan irremisible en vuestro concepto, que vosotros que llamabais antes de ahora desde los pulpitos con un crucifijo en la mano á todos los pecadores indistintamente, alentados á pedir misericordia, por muchos y muy enormes que fuesen sus pecados, aunque hubiesen pisado el cuerpo y sangre de Jesucristo en el adorable sacramento del altar, aunque hubiesen negado todos sus misterios, y apartádose enteramente de la fé con desprecio de los instrumentos mas sagrados de la religion &c. asegurándoles conforme á la doctrina del mismo salvador, que con un solo *peque de corazón* quedan borrados todos los pecados, y el hombre restituido á la gracia de Dios: es tan grande el dolo, el pecado de levantarse contra la tirania, que por mas que clamen por confesion los pobres insurgentes á la hora de la muerte, la respuesta que merecen oír de vuestra boca en aquel terrible trance, es: *que te lleven los diablos.* (7)

S. C.

(5) En este genero de crueldad se han distinguido los padres de la Santa Cruz de Querétaro, los jeróniminos, franciscanos y carmelitas.

(6) Entre las varias heresias que han pronunciado, una de ellas es esta proposicion: Es imposible que un insurgente se salve, aunque se arrepienta.

(7) Respuesta execrable, pero muy frecuentemente pronunciada.

*Nota.* Sin embargo de la actividad con que hemos atendido al mejor desempeño de este periódico, no siempre ha podido de nosotros ni evitar el atraso que ha sufrido, ni remediar los defectos que el público habrá advertido en nuestras propias producciones. Lo primero, ha sido un resultado inevitable de las circunstancias: lo segundo el triste efecto de nuestra ignorancia. A esta se ha juntado la precisión en que nos hemos visto de mudar continuamente el parage de nuestra mansion; por cuyo trastorno hemos carecido del tiempo y auxilios necesarios para dar à nuestro trabajo aquel peso y madurez que demanda la importancia de su objeto. Tambien ha contribuido la dificultad que encontramos en dar cumplimiento al Ilustrador, encargado à nosotros por ausencia del autor que ofreció al público dar dos números cada semana; promesa que el Excmo. Sr. presidente vió con el interés que merece à su zelo quanto tiene relacion con el bien de la patria, en cuyo obsequio tomamos por su cuenta satisfacer à aquella obligacion, aunque por la inutilidad del medio y por las atenciones del semanario, no haya podido llenar dignamente su confianza.

A este inconveniente ha ocurrido oportunamente el Sr. Dr. Don Francisco Lorenzo de Velasco, encargandose del expresado ilustrador que ha empezado à desempeñar desde el numero 21 con aquel tino acertado, aquel pulso fino y delicado, aquel gusto puro y selecto que caracteriza sus producciones, frutos de su vasta doctrina y à su ingenio formado en la escuela de los mejores maestros. La nacion que ha comenzado à gustar la dulzura de sus escritos y reconocido en ellos la expresion del patriotismo y el carácter de la sabiduria, será en todo tiempo el escudo à nuestra imparcialidad y la salvaguardia del desinterés con que nuestra pluma publica el merito del Sr. Vela.co.

El al mismo tiempo que nos facilita el cumplimiento de la oferta que hicimos al público, suple en su Ilustrador las faltas que este mismo público tendrá que dispensar del semanario; cuyo autor se acoge de nuevo à la indulgencia y benignidad de los lectores.

EN LA IMPRENTA DE LA NACION.

SEMANARIO PATRIOTICO AMERICANO  
DEL DOMINGO 6 DE SEPTIEMBRE DE 1812.

*Concluye la respuesta que el Dr. D. Josef Maria Cos dá al autor del verdadero ilustrador de México.*

¿Qué? ¿vosotros sois un objeto mas sagrado que Jesucristo, pues quando es ofendido este divino redentor vosotros mismos facilitais al pecador el perdon de sus culpas, proporcionandole todos los medios de reconciliacion en los auxilios de la iglesia y en sus ministros; pero quando os creis ofendidos en vuestras personas, cerrais los templos, haceis desaparecer de los lugares santos à los sacerdotes, privais à los fieles de todo pasto espiritual, les negais el ultimo socorro que encarecidamente os piden como cristianos, y vociferais que los insurgentes no pueden salvarse? ¡Santo Dios! ¡hasta donde llega à precipitar à los hombres el fanatismo quando se hayan dominados de su amor propio, de su orgullo, de su ambicion y de su sordida codicia! Antes de ahora los frailes gachupines à quienes el vulgo honraba con el epíteto de *padres santos*, por que no los habia visto en ocasion de dar pruebas de sus verdaderos sentimientos, estando metidos en el rincón de sus conventos, provistos superabundantemente por medio de las contribuciones de los fieles, de un repuesto inmenso de quanto el hombre puede necesitar para mantenerse con luxo, entretenidos en ejercicios de piedad, y en construir figuras de condenados y condenadas, y otros instrumentos de que usan devotamente en sus misiones, concluian su sermón convidando al auditorio à hacer un acto de contricion en estos términos: decid conmigo, *Señor mio Jesucristo &c*; pero en el dia la materia de sus discursos oratorios son execraciones y maldiciones, haciendo en su conclusion igual convite à los fieles: decid conmigo: malditos sean los insurgentes, maldito sea fulano y citano, que Dios los confunda en los infiernos; maldita sea la tierra que habitan los insurgentes &c. ¡Ingratos! ¡desconocidos à los beneficios que recibis del país que os sustenta sin necesitaros! ¡Para que os lia menester la América que tan generosamente ha sufragado los gustos de vuestra conduccion desde España,

qualesquiera que sean los servicios que ponderais haber hecho en tiempo en que la abundancia de sacerdotes hijos del pais cañifica de superflua vuestra presencia. Y no os tratais de ausentáros de un reyno que tanto aborreceis y maldecís! ¡Ipócritas! ¡falsos devotos! Qual era el tiempo de haber manifestado vuestra verdadera virtud, sino este en que tratándose de un asunto puramente político debierais haber reprimido vuestro amor propio, vuestro orgullo, vuestra preocupación por el paisanaje, y las demás pasiones que habeis desplegado estandolosamente á la faz del orbe, las que os han desconceptuado aún para con el vulgo ignorante que se retira en el día de frecuentar vuestros confesionarios, vuestros templos, y aún de oír vuestra predicacion, mirando con la justa desconfianza que debe inspirar la idea de enemigos y no de padres santos que tiene ya concebida de vosotros? En qué distinto concepto estariis para con la nacion americana, si en vez de llevar al lado de vuestro Santo escudo de bronce un par de pistólas y un sable con que habeis sacrificado muchas victimas, sin tener embarazo en colaborar con vuestras manos teñidas de sangre americana, el horroroso sacrificio de paz y de reconciliacion entre Dios y los hombres, os hubierais reducido al retiro de vuestro canton, satisfechos de que este asunto no hablaba con vosotros, de que se os suponía abstraídos enteramente de negocios, ociosos, y destituidos de pasiones tan criminales como las que habeis manifestado, y allí os hubierais portado con aquella imparcialidad cristiana que está muy distante de conducirse por intereses personales, y de profanar las funciones del ministerio Santo.

El inevitable dolor que causa en una alma sensible la intima persuacion de la irregularidad de unos procedimientos tan ajenos de la moral cristiana, me ha hecho transparentar los límites de la mediocridad de mi estilo, y deprimirme un poco de la rutina que me propuse seguir sobre este y sobre el anterior asunto en que se pudiera decir mucho más, si no se necesitase para esto escribir volúmenes enteros, y si no temiese que acumulando crímenes, todos verdaderos, se creyese por alguno era poco imputado en los asuntos de la usurpacion, exagerada esta relacion. Mas convirtiendo las miras al blanco principal: si los gachupines tratan de privarnos hasta del uso de nuestra religion, si sus maldades y usurpaciones enteras llevadas de la pasion del paisanaje se

han declarado atroces enemigos nuestros, y nos hostilizan de todos modos: si los asesinatos, los robos, los adulterios, los escupidos, los incendios, y devastaciones, las vejaciones y ultrajes, y quantos crímenes conducen á aniquilar americanos andan á cora descubierta y autorizados por gefes inmorales: si á trueque de no dar oido á las pretensiones de la nacion por efecto de un despotismo sin límites se pretende que auerán todos ó la mayor parte de los hijos del pais en una guerra cruel, sanguinaria, rencorosa y desoladora, cuyo solo motivo hubiera sido bastante en gobierno justo y soyo para haber dado ya principio á las negociaciones. Preguntó Domiciano tratada peor á sus vasallos? Bien sé que el pretendido ilustrador mexicano se desembarazará diciendo que estas son imposturas y calumnias; pero en una lid intelectual negando los principios y hechos inconcusos está por demás el disputar, y toda la controversia se reducirá entre este individuo y yo á desmentirnos mutuamente. Los hechos de que he hablado son evidentes y públicos, sucedidos no una ú otra vez, ni en el rincón oculto de alguna casa, sino á la faz del orbe, y que no cesan de verificarse con frecuencia. A vosotros mismos, enemigos declarados de la nacion americana, que habeis sido cómplices en la execucion de estos atentados, y habeis andado de operacion en esas tropas que llamais del Rey, á vosotros pudieramos constituirnos jueces áribros para la decision de esta disputa, si no conociésemos que aunque estais intimamente persuadidos de la verdad por un testimonio secreto de vuestra conciencia, jamás la confesaréis; pero nos recrea la satisfaccion de que al tiempo de leer estos renglones la magestuosa fuerza de la misma verdad obrando imperiosamente en vuestro espíritu, os hará temblar con el irresistible convencimiento de vuestros crímenes. Vosotros tambien, pueblos numerosisimos de América, que habeis presenciado estas escenas sangrientas, sabeis muy bien que léxos de exagerar me he portado con mucha moderacion, y tendréis acaso que acusarme de poco fiel por haber omitido muchos pasages que se os vienen á la memoria quando ois esta narracion. Ultimamente, los caminantes que transitan por todos los lugares de este emisferio, ven frecuentemente los extragos de la desolacion. Disentriendo por los lugares grandes y pequeños de América se ven con claridad los vestigios, unos recientes y otros antiguos, de la crueldad hispano-europea. Aquí se presenta una